

1821

# Se aclararon los nublados del día

Publicamos un capítulo de un libro en preparación sobre la historia de Costa Rica, escrito por el periodista Francisco Gamboa. Se refiere a la independencia de nuestra Patria.

Gamboa ha escrito la historia de Costa Rica como ya se necesitaba: ágil, inteligente, y desde el punto de vista del materialismo histórico. El capítulo que publicamos hoy del brillante y valiente periodista costarricense dice así:

En primer lugar debemos decir que nuestro país obtuvo su independencia y se afirmó como nacionalidad en dos luchas: la primera en 1821, y la segunda en 1856; la primera frente al colonialismo curiosamente representado dentro del país por la reacción nacional, y la segunda en 1956 frente al expansionismo de los Estados Unidos. Hablemos primero de la lucha que sostuvo para darse un gobierno propio.

La independencia fue declarada en Guatemala el 15 de setiembre de 1821, sin que los costarricenses tuvieran participación en el proceso. La noticia llegó a Costa Rica un mes después. Antes pasó por Nicaragua, donde el Obispo García Jerez le agregó una carta en la cual se aconsejaba esperar a que se aclarasen los "nublados del día". La frase no es nuestra. Es del obispo. Por cierto que ha sido muy usada por la reacción para hacer creer a nuestro pueblo que el conformismo es una tradición nacional y que debe esperar a que la historia arregle sus problemas por sí sola.

Es necesario reconocer que a ciertos vecinos de Cartago, y en especial al Gobernador, aquella fórmula les cayó muy bien. Esos vecinos influyentes estaban satisfechos con el estado de cosas imperante. Eran los seguidores de la ideología feudal, y los herederos de sus escasos privilegios. Ellos eran los funcionarios de la capital. Para ellos, era demasiado temprano: el país no podía manejarse por sí mismo. Había que esperar.

De todos modos hubo que tomar ciertas medidas. En noviembre, visto que todo seguía igual y vista la presión que hacían las gentes de San José que andaban alboratadas con el asunto fue declarada la independencia absoluta de España, se nombró una Junta Gubernativa, y se redactó nuestra primera Constitución.

Sin embargo, pocos días después, los reaccionarios de Cartago deciden unirse al imperio de Iturbide, que había sido proclamado en México. Gentes eran éstas que debían pertenecer a alguien. Debemos decir que no todo el mundo en Cartago estaba de acuerdo pues también el partido republicano tenía su gente allí. La población de Heredia, a su vez, dominada casi enteramente por un cura y por un famoso usurero con quien todo el mundo tenía deuda, representantes ambos de la moribunda ideología feudal, estuvo por el imperio y se adhirió al Gobierno de Nicaragua para desligarse del régimen republicano establecido aquí.

En San José y Alajuela las cosas iban de muy distinta manera. Todo el desarrollo del valle desde la época de la colonia, explica el carácter de sus gentes. Estos eran amigos de la libertad para comerciar y para gobernarse a como bien tuvieran. Ellos empezaban a ver posibilidades de salir de pobres. La agricultura de San José y Alajuela era la más desarrollada. Eran estas también las poblaciones más nutridas del país. Ya San José era la más grande ciudad. Y las gentes querían educarse y progresar rápidamente. Aquellos pequeños productores independientes querían que no hubiese trabas exteriores al comercio. Por si eso fuera poco, las ideas republicanas, en parte enseñadas por el Bachiller Osejo, y en parte traídas por algunos costarricenses que salieron del país, como Gregorio José Ramírez, prendieron en estos ánimos bien dispuestos.

Por tal razón las ideas anexionistas no tuvieron arraigo entre esta gente.

Durante año y medio lucharon ambas tendencias. Los dirigentes de Cartago, en su mayoría, pedían que el país se adhiriese al Imperio Mexicano de Iturbide, mientras la gran mayoría del pueblo en San José y Alajuela clamaba por un sistema republicano, independiente. (Aquel acentuado régimen de pequeña propiedad fue terreno fértil para las ideas liberales. La Revolución Francesa halló eco en esta colectividad lejana y atrasada pero ansiosa de crecimiento y libertades).

Hasta que desembocó la disputa en un hecho de armas. Los "imperialistas" de Cartago quisieron dar un golpe de estado, y los republicanos de San José y Alajuela con Gregorio José Ramírez a la cabeza, les salieron al paso. Así se produjo la batalla de Ochomogo, lugar situado entre ambas ciudades. Los republicanos ganaron la partida y entraron a Cartago. Desde ese momento, la capital del país pasó a ser la ciudad de San José.

No parece que fuera lo más importante de aquella lucha por nuestra independencia el hecho de armas. Lo realmente notable es el despertar de aquel país de campesinos, y la discusión violentísima, que duró año y medio, sobre la forma de organización social más conveniente. Fue lucha entre los restos de la ideología feudal, imperante en la colonia, por lo menos en Cartago y en algunos sectores dirigentes de otras ciudades como Heredia, y la ideología liberal, correspondiente a las necesidades de los campesinos de la Meseta Central, acostumbrados a

manejarse sin trabas de ninguna especie, y necesitados sobre todas las cosas de libertad de comercio y de un fuerte desarrollo independiente.

Por ese tiempo, rehabilitados los puertos de Matina y Puntarenas, el país empezaba a sentir los beneficios del intercambio comercial. Gregorio José Ramírez, en 1822, llevó en su barco "El Patriota", el primer saco de café que se exportaba hacia la América del Sur. Esas eran

cosas que hacían pensar a la gente.

Derrotados los imperialistas y desaparecido el Imperio de Iturbide, Costa Rica pasó a formar parte de la República Federal de Centro América en junio de 1823. Al año siguiente instaló la primera Asamblea Legislativa del Estado y nombró el primer Jefe de Estado, que fue Don Juan Mora Fernández.

Se habían aclarado los nublados del día.



## MONUMENTO NACIONAL

¡Bronce heroico y de entereza!

¡Puñetazo con que abuelos patriotas nos mostraron la única senda a la conquista de la dignidad y soberanía patrias! ¡Abatieron al voraz filibustero yanqui bajo el heroico sol de Rivas y en las verdes aguas del San Juan!

¡Aún están palpitantes en lo mejor del Pueblo!

